

Noble, cristiano, cabal,
Padre del indio oprimido,
Honrado, justo y querido
Fué el Obispo Fuen Leal.
Formó nuestra capital;
Hizo adorar su memoria,
Y lo recuerda la Historia
Como ilustre bienhechor,
Con ternura y con amor,
Que es la verdadera gloria.

LECCION TERCERA

VIREYES DE LA CASA DE AUSTRIA

1º D. Antonio de Mendoza (1535 á 1550).—2º D. Luis de Velasco
[1550 á 1554]

D. Antonio de Mendoza, descendiente del célebre Marqués de Santillana, conde de Tendilla y comendador de Socuéllanos, aunque nombrado virey desde 1530, no llegó á México, sino en 15 de Octubre de 1535.

Su gobierno, ilustrado y paternal, se marca por la incesante lucha que mantuvo con los encomenderos crueles, en favor de la raza indígena, que debe contarle entre sus más ilustres bienhechores

Vino antes que él, en Enero, y fué activo colaborador de sus importantes trabajos en calidad de oidor, el varon evangélico, despues obispo de Michoacán, el Sr. Vasco de Quiroga, cuyas predicaciones en aquellos pueblos fructificaron, y cuyo gobierno se cita como modelo de previsión y amor al pueblo.

El Sr. Vasco de Quiroga fué elegido por el Sr. Mendoza á los pocos dias de estar en el gobierno, para pacificar y civilizar á los indios tarascos, y esto lo hizo sustituyendo la persuasión á la fuerza, propagando la instrucción y cultivando la industria, asignando un ramo distinto á cada pueblo, procurando la perfección y facilitando con los cambios las relaciones y la armonía entre las diversas tribus, antes enemigas.

Señaló tambien el Sr. Mendoza su gobierno introduciendo en México la imprenta, primera que hubo en el nuevo Continente en que vieron la luz la «Escala de San Juan Climalco,» de que solo hay noticia, y el «Manual de Adultos,» impresa la primera en la casa donde estaba la de Juan de Pablos, y el segundo en 1540 por *Juan Cromber*.

El Sr. Mendoza fué quien primero trató de que se acuñase moneda, y se acuñó en efecto; pero la menor valía que tenía en el mercado y su figura irregular, hizo que se conociese con el nombre de moneda *macuquina*, nombre cuya significación no se conoce bastantemente.

No obstante estar ya planteado por Fr. Pedro Gante, otro ilustre bienhechor de México, el Colegio de San Juan de Letrán, apresuró el Sr. Mendoza la fundación del Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlalteloleo, para la instrucción de los indios en la latinidad, filosofía etc., llegando á contar dicho colegio más de cien alumnos, entre los cuales algunos se distinguieron por sus adelantos.

En medio de las multiplicadas atenciones de su gobierno, el Sr. Mendoza envió una nueva expedición á California para explorarla y asegurarla para sus reyes.

En esas expediciones figura Hernán Cortés en busca de un encantado reino de Quivira, que jamás encontró, que le produjo pérdidas en su fortuna y que dió motivo á las desavenencias que al fin tuvo con Mendoza, de quien era especialmente considerado.

La lucha de los encomenderos no cesaba un momento, á pesar de la energía de la autoridad y de que habian perdido mucho terreno, defendiendo sin embozo la esclavitud de los indios y llenando de embarazos la marcha del virey.

Con un esfuerzo verdaderamente heroico, vino á colocarse al lado de Mendoza Fray Bartolomé de las Casas, cuyo nombre luminoso y querido desde antes aparece siempre que se trata del amor y del bien de los indios.

El siente ardiendo en caridad sublime su corazón, al saber las iniquidades que se hacen con los indios, los patrocina, escribe, atraviesa los mares, hace escuchar su voz elocuente jun-

to al trono de los reyes, conquista libertades, hiere á los opresores, y les deja en sus inmortales escritos un estigma eterno como castigo de los males que causaron.

El pródigo virey acoge, como debia, á Fr. Bartolomé y lo envia á Chiapas, dotando con el tesoro de sus virtudes á aquellos pueblos.

La Justa popularidad de que disfrutaba Mendoza y el deseo que manifestó de presenciar una cacería de venados, hicieron que se verificase con gran pompa una en la hermosa y dilatada llanura que média entre Arroyozarco y San Juan del Rio, quedándole hasta hoy el nombre de llano del *Cazadero* con que le conocemos.

Por aquellos dias se oyeron del volcán del *Popocatepetl* bramidos espantosos que se escuchaban á inmensa distancia, vomitando el volcán cenizas que quemaron arboledas y sembrados, difundiendo el espanto por todas partes.

Murieron por aquellos dias el primer obispo de Chiapas, Arteaga, y el célebre conquistador Pedro de Alvarado. El primero envenenado casualmente, porque una noche, al volver sediento á su casa, por tomar un vaso con agua, tomó uno que contenia rejalgar; y el segundo murió despeñado en las montañas de Mochitiltic, del Estado de Jalisco, estando apaciguando los rebeldes de la Nueva Galicia.

Algunos buques aparecieron por aquel entonces por el que se llamó cabo Mendocino, segun dicen, en memoria del virey; se hizo el descubrimiento de las islas de *Luzon*, llamadas despues Filipinas en honor de Felipe, principe de Asturias.

El virey era infatigable en el gobierno: redujó á los sublevados del interior. La corte dictó nuevas leyes en favor de los naturales, enviando al inquisidor Tello de Sandoval para que cuidara de su observancia, que no logró.

En el año de 1546 afligió á México una peste, en que segun algunos historiadores, murieron cerca de un millon de indigenas; se descubrió una conspiración de negros, dándose muerte á los principales autores. El motivo fué el siguiente:

Tello de Sandoval, cumpliendo con las instrucciones que tenia de la corte, convocó con toda solemnidad una Junta de

obispos y prelados para que tratasen de la libertad de los indios.

La Junta se manejó con noble independecia, sus discusiones fueron luminosas, y el resultado del todo conforme con la libertad completa de los indios. Los encomenderos obraron de modo que la Junta se disolvió sin dar resultados positivos: entónces los indios se sublevaron, complicando en su rebelión á los negros, que fueron los que principalmente sufrieron el castigo. Sandoval volvió á la corte, no sin residenciar al virey, cuya conducta, como era justo mereció su aprobacion.

En 1547, Cortés que se encontraba en España de resultas de sus desavenencias con Mendoza, murió en Castilla de la Cuesta, cuando se disponia á volver á México. En 1548 murió el Sr. Obispo Zumárraga, célebre por estar unido su nombre al de la aparicion de la Virgen de Guadalupe, verificada el 12 de Diciembre de 1531.

«El virey, dice el Sr. Roa Bárcena, castigó con la muerte á los directores de una nueva conspiración; repartió las tierras realengas, hizo traer obejas finas, fomentó los tejidos de lana y en general todos los ramos de agricultura, el Comercio, y las artes, con especialidad la industria de la seda, la cual llegó á un grado muy alto de desarrollo, segun explica el padre Motolinia; se descubrieron nuevas minas; se fundó Valladolid (hoy Morelia), y fué paseado en bestia con albarda, azotado y mandado á galeras un licenciado Mena, falso visitador que durante algunos dias engañó al virey y á la Audiencia.»

El alto concepto que disfrutaba en la corte el Sr. Mendoza y el estado decadente en que se encontraba el Perú, hicieron que el emperador le nombrase su virey en 1550, terminando su gobierno, que le atrajo las bendiciones de México y los gratos recuerdos de la Historia.

2º VIREY D. LUIS DE VELASCO.—Fué nombrado sucesor de D. Antonio de Mendoza D. Luis de Velasco, y vino á México en Diciembre de 1550.

Era D. Luis de Velasco de la casa de los condestables de Castilla y conde de Santiago, dado á conocer en España por sus virtudes, su valor y su prudencia en asuntos de Gobierno.

Luego que se posesionó del mando, reunió á la Audiencia y arengó á los oidores, de manera que no dejó duda sobre su energía, justificación y amor á los indios, cosa que si bien le atrajo las simpatías del pueblo y de los indios, despertó en ellos que le crearon dificultades entre los encomenderos, los malos gobernantes y la gente que vivía de explotar á los infelices.

El Sr. Velasco aprovechó y llevó á cabo los trabajos de su ilustre antecesor, sobre quitar á los indios de la condición de esclavos, marcando su gobierno con el hecho glorioso de proclamar la libertad de más de *mil quinientos indios*, rompiendo con toda clase de intereses bastardos, dando cumplimiento á leyes que no se habian podido llevar á cabo, y fijando el hasta aquí de escandalosos abusos.

Levantóse la garita, como sucede en toda gran reforma, hizo presente al virey que se iban á paralizar las minas, y él respondió con firmeza, *que más importaba la libertad de los indios que las minas de todo el mundo.*

Durante el gobierno de este virey, se fundó é instaló con lucimiento la Universidad de México, en 25 de Enero de 1553. Acaeció la pérdida de una flota en el canal de Bahama; afligió á México su primera inundación de resultas de lluvias copiosas; para prevenir los males de la inundación, se pensó construir una albarrada, y el virey se presentó entre los trabajadores para alentarlos con su ejemplo: creóse el cuerpo de la *Santa Hermandad*, ó sean fuerzas con determinados privilegios, para perseguir á los ladrones de que estaba plagado el país, y se instituyó el *Hospital de naturales* en el edificio conocido hoy con el nombre de *Hospital Real*.

En su época los chichimecas, inspirados por un indio llamado Mazorro, se sublevaron, haciendo la guerra de montaña, y el monarca, para combatirla, fundó entre otras colonias militares, los que despues fueron los pueblos de San Felipe y San Miguel de Allende.

En 1557 se juró rey en México á Felipe II, con extraordinaria solemnidad: envió el rey á la Florida una expedición que tu-

vo mal éxito, y se comenzó á explotar, al N. de la hoy República el Mineral de *Nombre de Dios*.

Por aquellos días, 17 de Septiembre de 1563, vino á México un visitador Valderrama, quien por su comportamiento y porque aumentó los tributos á los indios bajo el pretexto de enviar familias á colonizar Filipinas que años atrás descubrió Villalobos, mereció el nombre de *molestador de los indios*.

En 21 de Julio de 1564 murió D. Luis de Velasco en México, y fué sepultado en Santo Domingo, siendo universalmente llorado y mereciendo el título con que se le llamaba, de *padre de los indios*. El Cabildo de México escribió con este motivo al rey diciendo:

«*Ha dado en general á toda esta Nueva España muy grande pena su muerte, porque con la larga experiencia que tenía, gobernaba con tanta rectitud y prudencia, sin hacer agravio á ninguno, que todos le teníamos en lugar de padre. Murió el postrer día de Julio muy pobre y con muchas deudas, porque siempre entendió de tener por fin principal hacer justicia con toda limpieza sin pretender adquirir cosa alguna.*»

LECCION CUARTA

La Audiencia [1564].—Tercer virey D. Gastón de Peralta [1565].
Audiencia [1568].

Por la muerte del Sr. Velasco, entró á gobernar la Audiencia, presidiéndola uno de sus oidores, Lic. Zainos. Aunque mal inclinados los individuos que formaban aquel cuerpo, tuvieron como freno saludable la presencia del visitador Valderrama, hombre que dió pruebas de energía, desterrando, por sus malos procederes, á los Oidores *Villanueva* y *Puga*.

Uno de los preferentes cuidados de la nueva Audiencia, fué llevar á cabo la expedición que habia preparado para Filipinas, con cinco embarcaciones al mando de D. Miguel López, quien salió el 31 de Noviembre de nuestro puerto, y llegó con felicidad á su destino, fundando Manila, que despues fué el

emporio del comercio de Oriente, con grande beneficio de la Nueva España.

Valderrama regresó á España, y los Oidores quedaron dueños del campo, cometiendo tales desaciertos, que á cada uno de ellos se lamentaba como irreparable la pérdida del virey Velasco, á quien conocemos con el nombre de *padre de los indios*.

Reasume la historia de esta Audiencia la supuesta ó cierta conspiración del Marqués del Valle, de cuyo origen, pormenores y desenlace vamos á ocuparnos. El Marqués del Valle, hijo de Cortés, caballero cumplido, en la flor de la vida, lleno de riquezas, y educado entre los libres flamencos, se había restituido á México, donde por su educación, su sangre y su fortuna, se trataba con el fausto de un opulento señor, despertando ya envidia en los unos, ya en los otros, y en el pueblo grandes simpatías, como digno heredero del nombre de Cortés.

Entre los caballeros que frecuentaban la amistad del Marqués, distinguíanse dos juvenes, que por su belleza, su apostura y galantería, podían considerarse como flor de la juventud mexicana. Llamábanse Alonso y Gil González de Avila; el primero de éstos, alegre, enamorado, resuelto; según parece, no era de lo más cauto en el hablar, ya del mal gobierno, ya de las prendas relevantes del marqués, dando pábulo á murmuraciones que después se convirtieron en mares de amarguras.

La esposa del marqués dió á luz, el 30 de Junio, dos mellizos, y se dispuso que su bautismo fuese con la mayor pompa.

Debia bautizarlos el señor Dean D. Juan Chico de Molina, y ser los padrinos D. Luis de Castilla y su esposa D^a Juana de Sosa; de las más nobles familias de la tierra.

De la casa del Marqués del Valle, por donde hoy está el Montepío, al templo de Catedral, se dispuso, en forma de arco inmenso, un cobertizo por donde atravesaron los padrinos conduciendo á los párvulos, y entre la espléndida comitiva.

Mientras el tránsito se verificaba, al pié del cobertizo se celebraba un vistoso torneo, mantenido por doce caballeros, que combatieron con singular destreza.

Las fiestas con motivo del torneo duraron seis ú ocho días,

variándose los suntuosos espectáculos, como si se tratase de fiestas reales.

Entre esas diversiones se menciona como deliciosa, una cacería en que se trasformó la plaza en espeso bosque, por el que corrían venados y liebres perseguidos, ya por caballeros, ya por indios con flechas.

Al terminar esa diversión ya estaba preparado en la casa de González de Avila, que cuenta la tradición que estaba situada en la esquina de Santa Teresa y calle del Reloj, un suntuoso y alegre sarao, en que reverberaban de hermosura y lujo damas y galanes.

Terminó el sarao con una contradanza en que se representaba muy de vivo el encuentro de Cortés con Moctezuma, cambiándose las sogas que llevaban al cuello, y en que se colocaban coronas de laurel sobre las sienes del marqués y la marquesa. Los espías de la Audiencia, que sin duda no fué convidada, dicen que en esta contradanza, cuando lo de las coronas, no faltó quien clamase «¡qué bien le sientan!» así como en otro festín se afirmó que el Dean colocó en la cabeza del marqués una taza de oro, á guisa de corona, con palabras alusivas á su coronación.

Las cosas parecían que habían pasado tranquilamente; pero los Oidores, Zainas, Villalobos y Orozco, entre las sombras, proseguían con actividad incansable en su tarea rencorosa de perder al marqués, y al fin, compaginando delaciones, dando consistencia á las sospechas y agregando lo que les pareció, dieron á conocer como plan del marqués lo siguiente:

Que la víspera del 13 de Agosto, día de San Hipólito, en que en celebridad de la toma de México se paseaba el pendón español en manos del Alférez Real acompañado de los tribunales y los caballeros, había dispuesto como en son de fiesta, en la esquina de la calle de Tacuba, conocida por las Torres del Reloj, junto á las casas del marqués, un navío cargado de gente armada, que al pasar la procesión diese paso á los insurrectos, se apoderase del pendón real, hiciera una espantosa carnicería en Oidores y caballeros y proclamase Señor del nuevo reino al Marqués del Valle.

Sin otras formalidades y en virtud de esto que apareció como denuncia, se aprehendió con engaño al Marqués del Valle y á la vez á la mayor parte de los nobles que habian asistido á la fiesta, cateando sus papeles, con especialidad los de Alonso de Avila.

Los papeles de Alonso de Avila, en su mayor parte se reducian á cartas amorosas, más comprobantes de juveniles devaneos que de asuntos políticos; no obstante, la tergiversación sacó partido, y de esos papeles se formó su proceso.

Corrió la causa sus tenebrosos trámites y el 4 de Agosto sacaron de la cárcel á los jóvenes Avila, y en un cadalso preparado en la plaza con gran pompa, cerca de las Casas de Cabildo, fueron impiamente degollados.

Dice el Padre Cabo: «Iban vestidos con el traje que tenian cuando fueron presos; Alonso, de negro, con una turca de damasco pardo, gorra de terciopelo con pluma negra, y cadena de oro al cuello; Gil, vestido de color pardo. Lloraba México la desgracia de juvenes tan amables, y detestaba la prestación de los Oidores para dar aquella inicua sententencia.

«Los mutilados cuerpos se sepultaron en la Iglesia de San Agustin; las cabezas, elevadas en sendas estacas, primero estuvieron en las azoteas de las Casas de Cabildo, y despues fueron trasladadas á la picota.»

Sedientos de sangre esos tigres á quienes hemos visto fungir como Oidores, continuaban el proceso dispuesto á inmolar nuevas víctimas, cuando quiso la Providencia que llegase como virey D. Gastón de Peralta, marqués de Falces, quien llegó á México en 21 de Octubre de 1566.

El honrado virey reconoció la ligereza y la parcialidad de los Oidores, hizo cesar las ejecuciones, y aun permitió á algunos acusados que pasasen á España á sincerarse.

Enfurecidos los Oidores, elevaron sus quejas á España, llenas de calumnias contra D. Gastón. Felipe II nombró jueces pesquisidores á Muñoz, á Carrillo y al Lic. Jaraba, que murió en el mar, con orden de que Peralta les entregase el mando y volviese á España.

Muñoz entró á desempeñar el mando el 31 de Octubre de

1567, y fué un azote y una calamidad para México: condenó á muerte á los hermanos Quesada, sujetó á tortura á Sotelo y á otros nobles; arrebató, para hundir en los calabozos y para afligir con la persecucion, á lo mejor de la sociedad mexicana. En el drama de Rodriguez Galván, en que se pinta á este monstruo, no hay una palabra de exageración.

Al fin se transmitieron á Felipe II las impresiones de terror de este infeliz pueblo y envió ordenes para que á las tres horas de recibidas regresase á España. El bandido de quien hablamos, escuchó acobardado las ordenes, y partió á España. Felipe II lo recibió con desabrimiento, y le dijo: «Os envié á Indias á gobernar, no á destruir.» Muñoz se retiró anonadado, y en esa noche le encontraron muerto en su asiento con la mano en la mejilla.

Entretanto volvía Muñoz á España y se nombraba nuevo virey, quedó gobernando la Audiencia, que aleccionada con los sucesos pasados, se portó con tiento y moderación, durando en el gobierno hasta el 1° de Noviembre de 1568, día en que llegó á México, el nuevo virey.

LECCION QUINTA

4° Virey D. Martin Enríquez [1568 á 1580].

D. Martin Enríquez de Almanza, hermano del marqués de Alcañizas, descendiente de la ilustre familia de D. Francisco Enríquez de Almanza, tomó posesión del vireinato el 5 de Noviembre de 1568.

A su llegada á Veracruz, pudo prestar el importante servicio de desalojar de la Isla de Sacrificios á algunos corsarios ingleses, situados allí para dañar á todos los buques que entraban ó salían de la bahía.

La conducta tiránica de la Audiencia, las atrocidades del odiado visitador Muñoz, el levantamiento y excursiones de los chichimecas, motivos eran todos que hicieron difícilísima la situación del Sr. Enríquez y dieron realce á la probidad y tino que resplandeció en los doce años de su gobierno.

Recien llegado á México el virrey, ocurrió una dificultad entre clérigos y frailes que pudo haber tenido consecuencias fatales, si no se hubiera interpuesto la prudencia del virey.

Fué el caso, que el día de la Asunción de Nuestra Señora, en 1569, las frailes Franciscanos llevaron, como lo tenían de costumbre, una procesión desde su iglesia á la ermita de Santa María la Redonda, situada en uno de los barrios de la capital. Los clérigos, celosos de los frailes á por cualquier otro motivo, trataron de impedir la procesión.

Presidian á los frailes sus reverendos preladados, justamente amados de los indios.

La procesión emprendió, su marcha; los clérigos se oponían al caso; unos detenían, los otros querían continuar; los clérigos al fin tomaron la iniciativa de los hechos y emplearon la fuerza para hacer regresar la procesión. El alcalde mayor quiso interponerse y fué arrollado por los clérigos. Los indios, que habían estado atentos á esta reyerta, aunque murmurando de la violencia de los clérigos, en vista de sus desmanes se desataron en denuestos, se armaron de piedras y embistieron contra los clérigos, armando un furibundo tumulto.

Entablóse un proceso, y el virey creyó prudente echarle tierra, como el mejor partido que se podía tomar.

Los frailes querían conservar á toda costa la preponderancia adquirida, reclamando consideraciones y prerogativas, no siempre compatibles con la rectitud y el desembarazo en el gobierno.

A causa de una antesala que hizo sufrir á Fr. Francisco Rivera, Comisario de los franciscanos el virey, el fraile ofendido lo satirizó acremente. Indignado el virey, expulsó al Comisario, ordenándole que pasase á España. El Comisario lo participó á la comunidad; los frailes se dispusieron á partir tomando el camino de Veracruz, entonando el *In exitu Israël*.

Produjeron tal descontento estos acontecimientos y se notaron tales síntomas de insurrección en la clase indígena, que el virey se vió obligado á pedir al Comisario que volviese, disimulando su enojo y reservando para más tarde el castigo del malaconsejado religioso.

Prestó el nuevo virey preferente atención á la guerra de los chichimecas, y para combatirlos fundó con carácter permanente los presidios de Portezuelos, Ojuelos y San Felipe.

En 1571, segun conjetura el padre Cavo, se celebró con fiestas suntuosas el quincuagésimo aniversario de la conquista, mencionándose en esas fiestas los toros y cañas, y la diversión de los indios de que nos queda recuerdo en el *volador*.

El terrible tribunal de la Inquisición se estableció también en 1571, siendo primer inquisidor D. Pedro Moya de Contreras.

La Inquisición se fundó, segun los datos más probables, en el edificio que tiene ese nombre y sirve de Colegio de Medicina. El quemadero estaba entre San Diego y la parte de la Alameda que llega al frente de Corpus Christi. Había otro quemadero en San Lázaro para ejecuciones de Justicia.

Por aquellos días llegaron á México los jesuitas, siendo el superior Pedro Sanchez, y para evitar toda pompa penetraron en la capital de noche, yendo á parar al hospital de la Concepción, fundado por Cortés. A pocos días se instalaron en San Pedro y San Pablo y procedieron á la edificación de su colegio, conocido hoy con el nombre de San Ildefonso. Fundóse también el colegio de Santos, con una donación de D. Francisco de Santos, para pasantes pobres, que tomó el nombre de Santa María de Todos Santos y se edificó en la calle de la Acequia, donde hoy están las casas conocidas con el nombre de Loperena, después de D. Miguel Ruí.

Desde 1573 comenzó á cobrarse la alcabala en México, á pesar de que, como dice Torquemada, hubo muchos *dares y tomares* por esto entre el virey y los comerciantes.

Bajo la administración de D. Martin Enríquez, en 1573, y siendo arzobispo el Sr. Moya de Contreras, se puso la primera piedra de la Catedral existente hoy, que costó cerca de dos millones de pesos; erigióse inmediata á la iglesia antigua que estaba donde hoy es el atrio. Donde primero se celebró misa fué en los bajos de la casa de Cortés (calle del Empedradillo), y después en un corredor de la misma.

D. Luis de Velasco, segundo virey, inició la construcción

de un templo suntuoso; la obra quedó aplazada hasta la época del virey Enríquez, que vamos refiriendo.

En 1576, el papa Pio V, sabedor de las riquezas de los frailes, y que muchos, abandonando el ministerio, iban á España á pretender puestos, dispuso que se pusiera coto á esas prodigalidades, y otros arreglos que contribuyeran á morigerar á los religiosos. Dió cinco prevenciones sobre esto. El rey aprobó semejantes órdenes y exhortó al virey para que sellen á cabo, pero los padres resistieron y esto causó no pocos disgustos al virey.

En los últimos días que el Sr. Enríquez estuvo en México, estalló entre los indios la peste llamada Matlazahuatl, que según los historiadores, acabó con dos millones de indígenas, durando por espacio de un año, y en que compitieron en ardiente caridad las autoridades, los religiosos y las mujeres españolas.

Inundóse la ciudad por este tiempo, y quedó señalado el sitio de Huehuetoca para construir un desagüe que previniese las inundaciones; por último, dice Roa Bárcena, eximió el virey á los indígenas del pago de tributos durante la carestía que siguió á la peste, y reglamentó, estableciendo *las tandas*, un modo benéfico para atender al laboreo de las minas á que se obligaba á los indios.

En 1580 terminó el gobierno del Sr. Enríquez, quien fué destinado por sus buenas prendas al vireynato del Perú.

En aquel tiempo se fundó, en donde hoy existe, el templo de San Hipólito, frente á una capilla que había y se llamaba de los Mártires, por hallarse en ella sepultados los españoles que sucumbieron la Noche Triste. Estos restos fueron trasladados á San Hipólito.

LECCION SEXTA

5° Virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña (1580 á 1583).—Establece el Consulado.—Tribunal privativo para los comerciantes.—6° Virey D. Pedro Moya de Contreras (1584).—7° Virey D. Alvaro Manriquez de Zúñiga (1585).

El 4 de Octubre de 1580, día en que se celebraba con gran pompa á San Francisco de Asis, entró en México el virey D. Lorenzo Suárez, conde de la Coruña, hombre ya entrado en años y de excelentes cualidades.

A sus primeras indagaciones sobre las cosas del gobierno, dió con la llaga ensordecida y peligrosa de la mala administración de justicia y la pública, y para curarlas, una de sus primeras diligencias fué pedir al rey enviase una visita que pusiera coto á los desmanes de Oidores y Oficiales reales.

En su tiempo se estableció el tribunal del *Consulado* para entender de cosas de comercio, tribunal que, como todos los privativos, fué semillero de abusos.

Vinieron en la época de este virey las monjas fundadoras de Jesús María, quienes primero habitaron unas casas de por la Santa Veracruz, y los primeros frailes mercenarios, que después se instalaron en varios conventos.

La muerte llamó á sí este bondadoso virey en 29 de Junio de 1583, durando en el mando menos de tres años.

Ribera Cambas dice: Tenia México entonces 7,000 españoles, 8,000 indios; había en el centro de la ciudad tres plazas continuadas.

6° VIREY D. PEDRO MOYA DE CONTRERAS (1584).—Virey integro, suspendió á los Oidores que abusaban de su puesto y mandó ahorcar á los empleados ladrones.

En 1589 se fundó el Colegio de San Gregorio para indios, por los Jesuitas; se celebró el 3er. Concilio Mexicano aprobado por Sixto V, asistieron á él seis obispos.

7° VIREY D. ALVARO MANRIQUE DE ZÚÑIGA [1585].—La venida y entrada de los vireyes consistía en una sucesión de ce-

remonias que fueron objeto de multiplicadas leyes, y dejaron profundos recuerdos.

Era costumbre que el nombrado virey adelantase desde la rada de Campeche uno de los gentiles-hombres de su comitiva, en navío, con la noticia de su nombramiento, que era recibida con repiques, cortinas é iluminaciones.

Al llegar el virey á Veracruz, le recibían el Ayuntamiento y el Gobernador, quien le entregaba las llaves de la ciudad, pasando la comitiva al templo, donde se cantaba el *Te Deum*,

De México se enviaba al nuevo virey la competente escolta de caballería. En Jalapa le esparaba, para conducirle y obsequiarle, un canónigo de Puebla; seguía el virey con su acompañamiento por Perote y Tlaxcala, donde hacia sus entradas á caballo, en medio de su gran comitiva y seguido y de los indios con sus banderas y estandartes, en medio de las aclamaciones de regocijo.

En Puebla era solemnísima la recepción; y aún en los pueblos de Cholula y Huejotzingo.

En Otumba esperaba el virey saliente á su sucesor y le entregaba el mando.

En la Villa de Guadalupe le recibía el Arzobispo con un gran convite, y pasaba la comitiva á Chapultepec, donde recibía las felicitaciones del Tribunal de la Inquisición y las autoridades, obsequiando al virey con toros y con toda clase de festejos.

Entraba el virey por las calles de Santa Ana y Santa Catarina; en una de estas parroquias le recibía la Audiencia.

En la esquina de Santo Domingo, bajo un arco vistoso que se disponía oportunamente, el corregidor y el Ayuntamiento saludaban al virey, llevando los alcaldes las riendas del caballo que montaba S. E.

Dirigiase el virey al templo á hacer oración, y salía bajo el palio al Palacio, donde se hacia llevar el gran sillón con las armas reales, y prestaba el virey juramento sobre los Santos Evangelios.

Grandes diferencias hubo en la época de este virey, dotado de las mejores prendas, entre los religiosos y el Gobierno. En su tiempo las religiones se habían multiplicado, los sacer-

dots no tenían la severidad en la independencia de las cosas mundanas que antes; pero en el pueblo tenía grande prestigio por sus antecedentes, y en odio á los soldados, que siempre fueron sus verdugos.

Las religiones que preponderaban eran:

Franciscanos, que entraron á México en 1524, existiendo dos monasterios, el *nuevo* y el *viejo*. Este se encontraba en la plaza mayor de la ciudad, tocando en la calle de Santa Teresa.

En 1526 vinieron los dominicos, pobrísimos, yéndose á hospedar provisionalmente con los franciscanos, y señalándoseles despues para convento el sitio donde hoy se halla el edificio de la ex-Inquisición.

En 1530, Alonso de Estrada concedió á los dominicos el sitio donde está hoy el templo, que se construyó á expensas de la Hacienda pública.

Los agustinos llegaron á México en 1533: se hospedaron en Santo Domingo. El primer templo que construyeron, al Sur de la ciudad, se quemó, fundándose el que sirve hoy de Biblioteca Nacional, en 1543.

En los primeros dias del gobierno del Sr. Villa Manrique, llegaron á la capital los frailes carmelitas.

En 1587, el famoso corsario inglés llamado el Drake, recorrió, en son de saqueo y matanza, algunos pueblos del Pacífico, apoderándose de la nao de Filipinas, lo que causó en México profunda sensación.

Algunas dificultades habidas entre el virey y la Audiencia de Guadalajara, unidas á la rectitud con que quiso que se cumplieran la órdenes que ponian coto á las demasías de los religiosos y autoridades, hicieron que el virey cayese de la gracia en la Corte, la que nombró por su sucesor á D. Luis de Velasco, hijo del segundo virey, y dió el cargo de Visitador de Villa Manrique al Obispo de Tlaxcala D. Diego Romano, quien segun parece, por resentimientos particulares, le embargó hasta la ropa blanca, no consiguiendo, á pesar de la patentización de su inocencia, obtener jamás reparación de los males sufridos. Otros lo atribuyen á distintas causas. El Obispo Abzola puso paz en estas deferencias.